



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI
Nº 25
26.03.2017

Evangelio del Domingo

Fue, se lavó, y volvió con vista

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38).

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «**Ve a lavarte a la piscina de Siloé**» (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿**No es ese el que se sentaba a pedir?**». Unos decían: «**El mismo**». Otros decían: «**No es él, pero se le parece**». El respondía: «**Soy yo**».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él contestó: «**Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo**».

Algunos de los fariseos comentaban: «**Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado**». Otros replicaban: «¿**Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?**». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».

Él contestó: «**Que es un profeta**». Le replicaron: «**Has nacido completamente empecatado y nos vas a dar lecciones a nosotros?**». Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿**Crees tú en el Hijo del hombre?**». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo: «**Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es**».

Él dijo: «**Creo, Señor**». Y se postró ante él.

Lecturas del domingo de la 4ª Semana de Cuaresma (26.03.2017)

1ª Lectura:	Del primer libro de Samuel (Sm, Ib. 6-7. 10-13a).
Salmo:	Del Salmo 22 (Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6).
2ª Lectura:	De la Carta de San Pablo a los Efesios (Ef 5, 8 - 14).
Evangelio:	Del Evangelista san Juan (Jn 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «**Amoris Laetitia**» del Santo Padre FRANCISCO (35)

EL AMOR EN EL MATRIMONIO:

DESPRENDIMIENTO

Hemos dicho muchas veces que para amar a los demás primero hay que amarse a sí mismo. Sin embargo, este himno al amor afirma que el amor «**no busca su propio interés**», o «no busca lo que es de él». También se usa esta expresión en otro texto: «**No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás**» (Flp 2,4).

➤ En un matrimonio exitoso el amor es generoso, es solidario, el amor es desprendido y desinteresado.

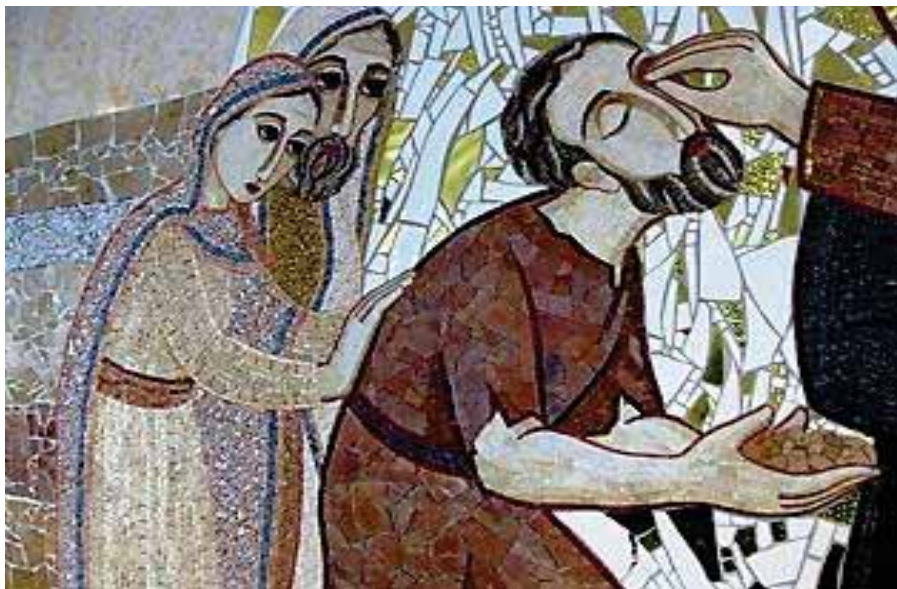
➤ Los matrimonios exitosos son aquellos en los que cada parte decide entregarse por entero.

Ante una afirmación tan clara de las Escrituras, hay que evitar darle prioridad al amor a sí mismo como si fuera más noble que el don de sí a los demás. Una cierta prioridad del amor a sí mismo sólo puede entenderse como una condición psicológica, en cuanto quien es incapaz de amarse a sí mismo encuentra dificultades para amar a los demás. «**El que es tacaño consigo mismo, ¿con quién será generoso?, ni siquiera disfruta de sus propios bienes. Nadie peor que el avaro consigo mismo, esa es la paga de su maldad**» (Eccl 10,4-6).

Pero el mismo santo Tomás de Aquino ha explicado que «pertenece más a la caridad querer amar que querer ser amado» y que, de hecho, «las madres, que son las que más aman, buscan más amar que ser amadas». Por eso, el amor puede ir más allá de la justicia y desbordarse gratis, «**sin esperar nada a cambio**» (Lc 6,35), hasta llegar al amor más grande, que es «**dar la vida**» por los demás (Jn 15,13). ¿Todavía es posible este desprendimiento que permite dar gratis y dar hasta el fin? Seguramente es posible, porque es lo que pide el Evangelio: «**Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis**» (Mt 10,8).

Encuentro con Jesús

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?" Jesús contestó: "Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, **soy la luz del mundo.**"



Crecen a ritmo vertiginoso los conocimientos científicos que nos permiten controlar todo lo que es material, hasta el punto de inducir a algunos a creer que exista y sea verdadero solamente lo que puede ser visto con los ojos; pero la presunción de tener bajo control toda la realidad deriva de la privación de aquella mirada interior y espiritual que nos permite vislumbrar los misterios de Dios, el sentido de la vida y la muerte y el destino último de la historia humana.

"La luz verdadera que ilumina a todo hombre estaba viniendo al mundo"
(Jn 1,9): Cristo, que ha llegado para disipar nuestras tinieblas, iluminar nuestras noches e introducirnos en la familia de los que son *"ciudadanos de la luz y del día"* (1 Tes 5,5).

Santos Laicos

Beato Ceferino Giménez Malla. 'El Pelé' (1/2)

«El Pelé no es un ladrón, es 'san Ceferino', patrón de los gitanos»

Hijo de gitanos nómadas, Ceferino Giménez Malla, *«el Pelé»*, nació en Fraga (Huesca), a finales de agosto de 1861. Como su familia, Ceferino fue un gitano que vivió siempre como tal, profesando la ley gitana, tanto en su formación como en el desarrollo de su vida.



De niño recorrió los caminos de la región, dedicado a la venta ambulante de los cestos que fabricaba con sus manos. Todavía joven, se casó, al estilo gitano, con la también gitana Teresa Giménez Castro y se estableció en Barbastro.

En 1912, regularizó la unión con *«su Teresa»* celebrando el matrimonio según el rito católico. Comenzó desde entonces a frecuentar la iglesia hasta convertirse en un cristiano modelo. No tuvo hijos, pero adoptó de hecho a una sobrina de su esposa, llamada Pepita, cuyos hijos viven todavía.

Como tantos otros gitanos, se dedicó al oficio de tratante de caballerías por las ferias de la región y, pese a no saber leer ni escribir, llegó a ser un gran experto en este comercio. La oportunidad de negociar con caballerías desechadas del ejército francés le proporcionó una buena posición económica que estuvo siempre a la disposición de los más necesitados.

Ceferino Giménez Malla fue un gitano cabal, de profundas creencias religiosas; un gitano honrado en sus tratos, que nunca engañó a nadie. Por su reconocida prudencia y sabiduría, lo solicitaban payos y gitanos para solucionar los conflictos que a veces surgían entre ellos. En cierta ocasión, acusado injustamente del robo de una partida de caballerías, fue encarcelado, juzgado y declarado inocente. El abogado que lo defendió decía: *«El Pelé no es un ladrón, es 'san Ceferino', patrón de los gitanos»*.

Muy devoto de la Virgen, generoso con los más necesitados y preocupado porque los niños recibieran una formación religiosa, le gustaba hacer catequesis a los niños, a quienes contaba pasajes de la Biblia y enseñaba las oraciones y el respeto a la naturaleza.

Muy piadoso y de gran fe, al inicio de la guerra civil, en julio de 1936, fue detenido por salir en defensa de un sacerdote de Barbastro.

Seguirá (y 2) en la próxima Hoja Semanal.